Tema 4. Lecturas complementarias
Directorio para la Catequesis

LA CATEQUESIS ANTE LOS ESCENARIOS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS (DC 319-393)

1. Catequesis en situación de pluralismo y complejidad (DC 320-325)

El contexto urbano (DC 326-328)

El contexto rural (DC 329-330)

Las culturas locales tradicionales (DC 331-335)

La piedad popular (DC 336-340)

El santuario y la peregrinación (DC 341-342)

2. La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso (DC 343-353)

La catequesis en contexto ecuménico (DC 344-346)

La catequesis en relación con el judaísmo (DC 347-348)

La catequesis en el contexto de otras religiones (DC 349-351)

La catequesis en el contexto de los nuevos movimientos religiosos (DC 352-353)

3. La catequesis en distintos contextos socio-culturales (354-393)

La catequesis y la mentalidad científica (DC 354-358)

La catequesis y la cultura digital (DC 359-364)

La cultura digital como fenómeno religioso (DC 365-367)

Cultura digital y cuestiones educativas (DC 368-369)

Anuncio y catequesis en la era digital (DC 370-372)

La catequesis y algunas cuestiones de bioética (DC 373-378)

La catequesis y la integridad de la persona (DC 379-380)

La catequesis y el compromiso ecológico (DC 381-384)

La catequesis y la opción por los pobres (DC 385-388)

La catequesis y el compromiso social (DC 389-391)

La catequesis y el ambiente de trabajo (DC 392-393)

3. LAS FUENTES DE LA ORACIÓN

La Palabra de Dios, la Liturgia de la Iglesia y el hoy de la vida.

3.1. Enseñar a orar acogiendo la Palabra de Dios

La tradición de la Iglesia manifiesta que, para disponernos a escuchar la Palabra de Dios, la primera actitud es la del silencio ante nuestras propias expectativas. Esta escucha silenciosa de la Palabra de Dios suscita en nosotros la respuesta de la oración. Al leer la Biblia, debemos recordar que es Dios quien nos habla y, por tanto, estamos llamados a dar una respuesta.

Como María, siempre fiel a la Palabra de Dios, la catequesis debe llevar a un encuentro verdadero y efectivo con el Dios vivo y verdadero, presente en su Palabra. Por fidelidad a la Palabra de Dios, la catequesis necesita situar a Dios en el centro de sus enseñanzas, de sus fines y de la experiencia que suscita. Cuando la catequesis se concibe fundamentada en la Revelación, en la Palabra que Dios nos ha dicho, se transforma por completo la acción catequética. Esta ya no puede ser una acción moralizante, un barniz superficial que se añade al vivir de cada día, ni una acción doctrinal que transmite unos contenidos, sino una catequesis centrada en hablar de Dios para que el hombre responda con la alabanza.

3.2. Enseñar a orar en el corazón de la Liturgia

La Liturgia, en cuanto que actualización de la acción salvadora de Dios en la Iglesia, nos ofrece el camino para el encuentro con Dios y suscita en nosotros la respuesta de la oración, ya que toda acción litúrgica, especialmente la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos, es un encuentro con Cristo y la Iglesia.

La regla fundamental para la oración que nace de la acción litúrgica es la fe en la presencia de Cristo entre nosotros por la acción del Espíritu.

El conjunto de signos y símbolos de la Liturgia, las oraciones que esta nos propone, son expresión de la fe de la Iglesia. Lograr que nuestro corazón concuerde con lo que proclama nuestra voz, hacer nuestro cuanto la Iglesia nos propone en los ritos y signos, es quizá una de las claves de la pedagogía de la oración a través de la Liturgia.

No nos resulta difícil percibir las múltiples relaciones entre catequesis y Liturgia, y cómo estas nos llevan a la oración. De hecho, del esmero que se ponga en hacer de las celebraciones litúrgicas verdaderos momentos eclesiales del encuentro salvador con Dios en Jesucristo, unidas a la acción catequética, dependerá en gran medida el fruto espiritual de todo itinerario catequético y de toda vida cristiana.

Este segundo manantial nos invita a recorrer un camino que vincule más estrechamente el itinerario catequético con la celebración de la Eucaristía dominical y a avanzar en una catequesis cuyas referencias básicas e irrenunciables sean la parroquia –como lugar de celebración de la fe de la comunidad– y el año litúrgico –con la celebración anual de los misterios de Cristo–.

3.3. Enseñar a orar en el hoy de la vida

Iniciar en la oración supone llevar a descubrir a Dios en todas las cosas. Dios se descubre en el mundo a quienes lo buscan con sincero corazón. Para contribuir a estrechar y fortalecer este vínculo entre la oración y la vida tenemos que situarnos en la contemplación de los Misterios de Cristo, ya que verle a Él vivifica nuestra oración. El Espíritu de Jesús trabaja en nosotros haciéndonos más semejantes a Él, más como Cristo, para estar y ser, en el mundo, más cristianos.

A partir del testimonio que nos ofrecen tantos mártires y santos, debemos profundizar en un camino de la oración desde el corazón de la vida, que nos conduzca a mirar los acontecimientos para descubrir en ellos la llamada del Señor y llevarlos a su presencia.

Hablar de oración y vida supone plantear el gran tema del acompañamiento, entendido como diálogo que ayuda a reconocer el paso de Dios por la vida. El catequista debe ayudar a que la persona responda a las preguntas que la acción de Dios va suscitando en el camino: «¿Qué me está diciendo Dios? ¿Qué situación nueva es esta que siento en mi vida?». Reconocer el encuentro con Dios en nuestro interior nos lleva a reconocerle como Señor de la vida y del mundo.

Un reto para la catequesis es ayudar a los hombres y mujeres de hoy a reconocer su propia vida como «buena noticia», abiertos a recibir a lo largo de la jornada el amor de Dios y ofrecer un marco espiritual en el que pueda adentrarse en los secretos del Reino presentes en los acontecimientos de cada día y de cada instante.